

xernos las memorias de la Iglesia han marcado con el nombre de Clérigos á los ministros de ella inferiores á los Diáconos, es decir á los Subdiáconos, Lectores, Exorcistas, Ostiarios y Acólitos. En la acepcion general eran llamados Canónicos ó Canónigos porque sus nombres estaban escritos en el Cánón ó Catálogo que tenia cada Iglesia. De este modo se distinguian de los legos, que eran llamados Seculares, ó personas privadas. Los que se han interiorizado en el estudio de la antigua disciplina de la Iglesia han hecho muy juiciosas observaciones sobre las sábias precauciones que ella ha tomado para cerciorarse de la fé, costumbres y estado de los que han sido admitidos al clericalato. Ninguna ocupacion, que no fuese honesta, tenia acceso á él. Ha habido igualmente en todos tiempos en su cuerpo leyes muy severas para mantener entre sus ministros la regularidad de costumbres, la decencia, el decoro y el zelo infatigable por el desempeño de su ministerio. Los menores abusos han visto fulminados contra sí penas que los reprimiesen, ó que los castigasen. Casi todos los Concilios han sido convocados con estos objetos. Sus reglamentos que siempre formarán la admiracion de los siglos conspiraron á detallar los senderos de las virtudes, que debian adornar á los operarios del templo.

*Continua el tratado de los hereges y sus errores.*

### SIGLO TERCERO.

Las sectas mas famosas de este siglo son las de los Novacianos, de los Sabelianos, de los Paulianitas, de los Maniqueos y de los Origenistas. Los Novacianos principiaron por Cismáticos y luego se hicieron Hereges. El cisma dimanó de que Novaciano quiso ser elegido Papa en lugar de San Cornelio, que habia sido elegido canónicamente. San Cipriano se opuso con vigor á este cisma, como se vé por sus cartas dirigi-

